

(PRELUDIO) INTRODUCCIÓN

Musicoterapia en Geriatría

¿Por qué el silencio? ¿Por qué el sonido?

Para hablar de Musicoterapia a estas alturas del siglo XXI creo que es necesario situarnos desde una apertura teórica y antropológica. Es un momento histórico en el que los medios de comunicación a nivel internacional nos facilitan la vivencia y el conocimiento de sucesos que ocurren simultáneamente en varios lugares del mundo.

Un momento histórico en el que tenemos acceso a culturas primitivas que cambian su propia sabiduría ancestral con los aportes de la ciencia occidental de nuestro mundo «civilizado».

Hace treinta años, al poco tiempo de terminar mi pregrado de Musicoterapeuta hubiera padecido «discapacidad» parar poder pensar de este modo, sin embargo he ido aprendiendo que —según las necesidades de la gente que ofició de justificante de mí quehacer— el sonido influye en los seres humanos más aún de lo que nos atrevemos a imaginar, realidad que las culturas primitivas conocían en profundidad por el simple hecho de estar más tiempo en contacto con el silencio.

Desde el silencio comprendemos y aprehendemos nuestras sensaciones, descubrimos cómo la piel vibra movilizada por el roce del aire en movimiento... y ¿qué es si no sonido el movimiento periódico del aire?

A través de este libro pretendo incursionar en el mundo de los ancianos que pasaron por sesiones de Musicoterapia tanto en residencias como en centros de día o en centros culturales durante los diez años que residí en Madrid.

Es posible que algunos de los abuelos a los que vi en residencias, aparcados, estacionados, aquietados, encontraran en el silencio la plenitud, pero también es cierto que sólo el silencio como antítesis física de sonido nos puede llenar de vibraciones, de las vibraciones que, aunque inaudibles, perceptibles *per se*, quedan como una huella aérea en el ambiente.

El otro silencio, el de la soledad absoluta dentro de una habitación con otras personas, ese silencio huele y duele. Es ese silencio el que nos proponemos romper y transformar desde la Musicoterapia. Un silencio que permutaremos en sonidos, golpeteos rítmicos, emociones, recuerdos... y finalmente sonrisas.

¿Por qué este libro?

Porque después de diez años de recopilar experiencias en el ámbito de la Geriatria en Madrid entiendo que todavía hay un hueco importante para llenar desde la teoría de la Musicoterapia en este colectivo, y quiero aportar mi pequeño grano de arena a esta duna infinita.

Y más allá de la duna silenciosa... el mar y su inmensidad sonora¹.



¿Será ésta una
manifestación de
mi identidad?

¹ Quise escribir un libro técnico... otra vez me escapo de los límites, transgredo estilo, no logro definir una escuela literaria y entonces sería más fácil describir esta obra como ensalada literaria, amanida, collage, mezcla emulsionable, y si se me da por buscar sinónimos mixtura, amasijo, revoltijo, batiburrillo, surtido, miscelánea (y creo que me quedo con éste). [Nota de la autora].